

De la religión a la espiritualidad (La religiosidad sin Dios)

José Luis Sánchez Nogales

1. El nuevo despertar

Periódicamente se producen en la historia movimientos de «despertar»¹ religioso. Se llama «despertar» porque las personas y comunidades que lo protagonizan están convencidos de que las grandes iglesias y religiones a las que pertenecen están dormidas, sumidas en un gran sueño en el que han olvidado o abandonado los grandes ideales fundacionales que les dieron origen y sentido². Acusan a las grandes religiones de haber renunciado a su gran misión de ayudar a los hombres a vivir su vida con plenitud y sentido. Les echan en cara el haberse acomodado en sus viejas estructuras y de funcionar como por inercia, apartadas de la realidad viva y despierta de los hombres, enquistadas en sus viejos rituales y en su ininteligible lenguaje, como dormidas, mientras la vida real va por otros caminos y los hombres presienten que a través de ellas no van a tener la experiencia religiosa que necesitan para sentirse en relación viva con Dios.

Cuando uno o varios grupos dentro de esas grandes religiones toman conciencia de una situación semejante, bajo la guía de líderes carismáticos, llegan a la conclusión de que hay que poner la religión a la altura de la vida para que

¹ Cf. B. WILSON, *Sociología de las sectas religiosas*, Madrid 1970, pp. 48-52.

² Cf. J. L. SÁNCHEZ NOGALES, *El sueño de la razón religiosa*: *Comunio* 2 (1992) 213.

los hombres puedan tener verdadera experiencia de Dios. Entonces se producen «movimientos de despertar»: hay que despertar a la religión de su sueño para que acompañe a los hombres en su vida real. Y si la vieja religión no es capaz de despertar, entonces habrá que acometer la tarea de «refundar» la religión, volver a los orígenes, reencontrar la raíz viva de un organismo que consideran ya totalmente perdido³.

Ha habido muchos movimientos de despertar a lo largo de la historia de las sociedades y las religiones. En los últimos tiempos fue muy importante, con consecuencias que llegan hasta hoy, el «gran despertar» americano de los siglos XVIII y XIX. Ocurrió en los inmensos territorios de frontera en el avance hacia la conquista del Oeste. En los territorios fronterizos los hombres se encuentran más aislados, con necesidad de mayor confianza en sí mismos y lejos de la Iglesia establecida y de su clero. El «revivalismo» es fomentado especialmente por el metodismo mediante la insistencia en la libre voluntad para la aceptación de la fe en Cristo⁴.

Frente a las organizaciones religiosas establecidas se perfila un «movimiento de santidad»⁵ del corazón que pone el acento en la experiencia de salvación sentida en el interior. Estos movimientos serán suelo abonado para el surgimiento de sectas religiosas. De este «gran despertar» surgieron las grandes sectas milenaristas americanas importadas a Europa: mormones, adventistas, testigos de Jehová, etc. Cada líder, con su grupo de secuaces, pretendía poseer la auténtica religión recuperada tras el gran sueño, irrecuperable ya, de las grandes iglesias. Era un sueño definitivo: no quedaba otra solución que «refundar» la iglesia. Esto no debió parecer excesivamente problemático a aquellos hombres, un grupo de pioneros desarraigados de sus respectivas historias: tenían que fundar una nación; no se les hacía especialmente problemático el pensamiento de refundar la iglesia, cada uno, claro está, a su manera. La gran iglesia se perdió en el despertar; de ella solo quedarán, para estos grupos, sus fragmentos, las diversas sectas religiosas.

La «nueva era» o «nueva religiosidad» es un «nuevo despertar» de la religiosidad. También ahora se ha difundido entre grupos y comunidades el sentimiento de que las grandes religiones, las grandes estructuras en general, también las políticas, económicas, sociales, etc, están dormidas y son incapaces de permanecer despiertas en la actual situación de crisis; se tiene la sensación de que son inútiles para dar respuesta a las necesidades individuales y colectivas de la humanidad. Como todo despertar, el actual de la «new age», «nueva era»,

³ Cf. B. WILSON, *o. c.*, pp. 54-56 y J. L. SÁNCHEZ NOGALES, *Nuevos movimientos religiosos alternativos: entre «anhelo» y «patología»*: Estudios Eclesiásticos 268 (1994) 47-48.

⁴ Cf. B. WILSON, *o. c.*, pp. 52-54.

⁵ *Ibid.*, pp. 54-61.

«nueva religiosidad» o «era de Acuario», ha surgido en una coyuntura histórico-social caliente. Son las situaciones en las que se padecen o presienten grandes calamidades sociales, momentos de violencia generalizada, cambios de modelos culturales, final de siglo o de era astrológica, fin de milenio, conquista de nuevos territorios geográficos o mentales, crisis de las grandes instituciones como la política, la iglesia, la familia, la economía, la ciencia, la tecnología, etc.

El revivalismo al que nos referimos en la actualidad se podría calificar como un «nuevo despertar» caracterizado por algunos elementos-clave⁶.

a) El crecimiento rápido de movimientos evangélicos, de cierta inclinación fundamentalista y carismática en el interior de las Iglesias establecidas, con fuertes acentos en la búsqueda de la santidad personal y comunitaria. Estos movimientos funcionan a modo de «lugares de acogida» dentro de la institución y como centros de auténtica renovación espiritual y de compromiso para muchas personas. Suelen ser fieles al espíritu y a la gran disciplina de las iglesias; no obstante, no están exentos de peligros desviacionistas.

b) El aumento de la popularidad de la religiosidad oriental y neo-oriental, de sus técnicas de ejercitación y meditación. Esta popularidad influye incluso en las prácticas de ejercitación y reflexión de sectores cualificados en las iglesias institucionales.

c) El hecho de la difusión de movimientos sincréticos, casi-religiosos, que mezclan en una pasta espiritual magmática contenidos de la mística oriental con técnicas psicológicas de relajación y autocontrol, e incluso con la ideología y la práctica política.

d) La aparición de ciertos cultos y sectas autoritarios, polémicos, entremezclados con incursiones en el ámbito de la magia y del ocultismo, y muchos de ellos de carácter destructivo, en cuanto que destruyen o desestructuran la personalidad de quienes caen en sus redes.

Este nuevo despertar tiene también la intención de refundar la espiritualidad humana, desatendida, según sus líderes, por las grandes religiones. Pero también aquí habrá una pérdida. Si en el gran despertar americano lo que se perdió fue la iglesia, fragmentada en multiplicidad de sectas, en este nuevo despertar la pérdida será más grave: ahora se pierde a Dios mismo, ya sea porque pierde su rostro personal, ya sea porque aparecerá disfrazado con las mil y una máscaras del politeísmo o panteísmo de las redes de la «nueva era», la «era de Acuario»⁷.

⁶ Cf. D. ANTHONY, TH. ROBBINS, P. SCHWARTZ, *Movimientos religiosos contemporáneos y secularización*: Concilium 181 (1983) 13ss.

⁷ Cf. J. L. SÁNCHEZ NOGALES, *Nuevos movimientos*, 45-47.

2. La «Conspiración de Acuario» y la nueva conciencia

La «nueva religiosidad» se presenta a sí misma como una dulce⁸ y pacífica conspiración. Es un movimiento que no existe como movimiento. En sus orígenes inmediatos⁹ es un producto americano, «made in California»¹⁰. Quien primero sistematizó sus ideas centrales fue la periodista Marilyn Ferguson en su famoso libro *La conspiración de acuario*¹¹.

«Una vasta y poderosa red, que carece, no obstante, de dirigentes, está tratando de introducir un cambio radical en este mundo. Sus miembros han roto con ciertos aspectos clave del pensamiento occidental, y pueden incluso haber quebrado hasta la misma continuidad con la historia. Esta red es la conspiración de acuario»¹².

Esta suave conspiración («con-spirar = respirar juntos»¹³) es un nuevo despertar religioso y cultural que pretende el advenio de un nuevo paradigma, el paradigma de acuario que cantaba el musical «Hair» en 1968:

¡Armonía, lealtad, claridad,
simpatía, luz y verdad!
¡Nadie suprimirá la libertad!
¡Nadie amordazará el espíritu!
La mística nos hará comprender
y el hombre aprenderá a pensar.
¡Gracias a acuario! ¡Gracias a acuario!¹⁴

Es un fenómeno tentacular, fluido y nebuloso, de difícil definición, difuso y multiforme, de perfiles indefinidos y de contenido magmático¹⁵. Se quiere

⁸ El libro de M. FERGUSON, *The aquarian conspiracy, personal and social transformation in the 1980s* (Los Angeles, California 1980) ha sido titulado en alemán de un modo sugerente *Die sanfte Verschwörung...* (Munich).

⁹ Cf. R. BERZOSA MARTÍNEZ, *New Age y Cristianismo: Religión y Cultura XL* (1994) 21-23, (2. «El Nacimiento de la Nueva Era: Breves Apuntes»).

¹⁰ Las últimas raíces de la «nueva religiosidad» se hunden en cuatro elementos de la cultura europea: la religión judeo-cristiana, la secularización cientista, la sombra de la religión (gnosis, ocultismo y herejías) y las religiones orientales. Cf. M. FUSS, «New Age»: *el supermercado espiritual*: *Communio. Revista Católica Internacional* 3 (1991) 228-232.

¹¹ Algunos acusan a M. Ferguson de haber escrito su manifiesto de la NA bajo dirección de W. Harman, director de política social del Instituto Stanford, para divulgar un estudio político de 1974 sobre cómo transformar a los Estados Unidos en el «Mundo Feliz» de A. Huxley, enviado por el Servicio de Inteligencia Secreta de Gran Bretaña a los EE. UU. como funcionario especial instalado en California. Cf. A. BOIXADOS, *La Nueva Era o la Era de Acuario, inadvertidamente, penetra nuestra cultura*: *Gladius* 23 (1992) 148.

¹² M. FERGUSON, *La conspiración de acuario*, Barcelona 1985⁴, p. 23.

¹³ Cf. *ibid.*, p. 19,

¹⁴ Citado en C. A. KELLER, *New Age. Entre nouveauté et redécouverte*, Geneve 1990², p. 8.

¹⁵ Cf. C. A. KELLER, *o. c.*, p. 7.

presentar como una era de prosperidad y paz, armonía, amistad, una edad paradisiaca. La denominación procede del ámbito de la astrología esotérica. La idea base es la del gran año cósmico: «Tiempo que tarda la prolongación del eje de la tierra (o del sol, según otros) en recorrer los 12 signos del zodiaco». 25268 años componen un año cósmico, 2100 años un mes cósmico. Ahora estaríamos pasando del mes de piscis, coincidente con la hegemonía del cristianismo, al de acuario, donde será hegemónica la «nueva religiosidad»¹⁶.

Según algunos cálculos «astrológicos» realizados por conspiradores de acuario la «nueva era» comenzará con la entrada del sol en acuario el año 2160. Piscis, era de luchas, oposiciones, tensiones políticas y religiosas¹⁷ habría ocupado desde el 1 de marzo del año 1 hasta el 2160¹⁸. Otros conspiradores piensan, en su impaciencia, que ya hemos entrado en acuario, concretamente el día 2 de febrero de 1993 a las 9,12 am, cuando Urano y Neptuno se encontraron a 19º de Capricornio¹⁹. Piensan en un nuevo renacimiento, una civilización distinta: más humana, más espiritual, más acogedora de tradiciones consideradas marginales en Piscis.

Es necesario un cambio de paradigma, de modo de entender el mundo. La cosmovisión científica moderna era asfixiante para los valores del espíritu²⁰, y la «nueva religiosidad» aspira a una cosmovisión que respete la totalidad de las dimensiones de la realidad. Para ello se requiere una evolución de la conciencia que se recorre en cuatro etapas: acceso, exploración, integración y conspiración. Alcanzada la conspiración se está en disposición de percibir la «nueva era», la de la primacía del espíritu sobre la materia, y de asociarse en redes o grupos que desean el cambio²¹. Aquí entran sectas, asociaciones culturales, grupos ecologistas, esoterismo, consultorios de astrología, horóscopos, tarot, grupos de potencial humano y ampliación de conciencia, grupos de meditación «oriental», «futurólogos», etc.

Piensan que la civilización científica está contrarrestada por las negatividades que ha engendrado: sobreexplotación, desequilibrios económicos y sociales, peligro nuclear, desastre ecológico, sentimiento de frustración...²² La «nueva religiosidad» quiere contrarrestar estos antivalores con los valores de la sensibilidad, la paz, el desarme, el arte, la espiritualidad, la autorrealización, etc. En esto

¹⁶ Cf. M. KEHL, «Nueva era» frente al cristianismo, Barcelona 1990, p. 18.

¹⁷ M. FERGUSON, o. c., p. 20.

¹⁸ Cf. R. BERZOSA MARTÍNEZ, «New Age»: un nuevo reto a la teología: Lumen 3-4 (1992) 270.

¹⁹ Cf. M. MORILLAS, ¿Entramos en la Era de Acuario?: Más Allá 48 (1993) 32-35.

²⁰ M. FERGUSON, o. c., pp. 27-35.

²¹ *Ibid.*, pp. 96-106.

²² C.A. KELLER, o. c., pp. 13-15.

podrán encontrarse, ciertamente, convergencias con el cristianismo. El problema de la «nueva religiosidad» es que contiene valores cristianos profundamente mezclados con otros procedentes del politeísmo, del paganismo, el panteísmo, el ocultismo, etc. Ello hace de este movimiento una atmósfera envolvente que puede sustituir, a veces, la atmósfera cristiana sin hacerse notar demasiado. Ello hace difícilmente detectables las cargas diluyentes y destructivas del cristianismo que contiene.

3. La «nueva religiosidad» y sus rasgos fundamentales

Se avecina, pues, una religiosidad post-moderna caracterizada por el rechazo de la práctica religiosa confesional, que llaman formalista. La «nueva religiosidad» se niega a suscribir una doctrina o a someterse a una jerarquía. Se niega que exista una última verdad. Acentúa la experiencia, el sentimiento. La norma no es ya la razón sino la experiencia personal. Se aceptarán de la religión aquellos aspectos que sean sentimentalmente agradables y que proporcionen experiencias gratificantes²³. Es el «no a la religión de las iglesias» organizadas lanzado por la conspiración de acuario²⁴.

1ª. Es una religiosidad romántica y orientalizante

Impone un nuevo modelo de «pietas» donde adquieren gran importancia los cantos, los abrazos, los besos, la calidez afectiva desbordada, las expresiones fuertes e impactantes de los propios sentimientos, etc²⁵. Piensan que estas expresiones tienen un efecto terapéutico sobre las personas, la sociedad y el mundo enfermos, para que nazca un nuevo mundo en plena salud. Para ello, de la antigua religión hay que pasar a la espiritualidad²⁶, entendida como experiencia inmanente de ampliación de conciencia donde se busca la consolación, la experiencia agradable, el sentimiento gratificante, la armonía y la paz interior, el equilibrio psíquico y corporal²⁷. La religión, como relación con un Dios trascendente, es una proyección sin valor.

La «nueva religiosidad» pretende «reencantar el mundo»²⁸ con los duendes, las hadas, las ninfas, la fantasía y la imaginación que el modernismo científico abolió, provocando la sequía de valores espirituales que padecemos. De ahí la abundancia de literatura fantástica, los largometrajes imaginativos y de ficción

²³ *Ibid.*, pp. 20-21.

²⁴ M. FERGUSON, *o. c.*, pp. 58.

²⁵ C. A. KELLER, *o. c.*, pp. 29.

²⁶ M. FERGUSON, *o. c.*, pp. 426-427.

²⁷ J. SUDBRACK, *La «nueva religiosidad». Un desafío para los cristianos*, Madrid 1990, p. 92.

²⁸ Cf. M. BERMAN, *Wiederverzauberung der Welt. Am Ende des Newtons'schen Zeitalter*, München 1983; G. SCHIWY, *Lo spirito dell' Età Nuova. New Age e Cristianesimo*, Brescia 1991, pp. 14-16; M. FERGUSON, *o. c.*, p. 12 (Prólogo de S. PÁNIKKAR a la edición española).

sentimental tipo «Guerra de las galaxias», «ET», «Ghost», donde se producen encuentros entre dimensiones conocidas y desconocidas de lo real, etc. Un nuevo romanticismo que eleva la fantasía y la imaginación al nivel del espíritu.

M. Ferguson trae a colación unas encuestas realizadas en 1978 en las que, según ella, se demuestra un escepticismo abrumador respecto de las religiones organizadas: «la Iglesia católica, la más autoritaria de todas las instituciones religiosas, ha sufrido lo que el historiador J. Tracy Ellis ha llamado "un estallido de su inmovilidad", trauma que resulta visible en la reciente diversidad de doctrinas y prácticas entre los católicos norteamericanos»²⁹.

No cabe duda de que algunos de los valores de la «nueva religiosidad» pueden ser incorporados por el cristianismo. Son valores cristianos a los que han cambiado la patente. Posiblemente el descuido en que la pastoral de las grandes iglesias ha tenido algunos de estos valores ha provocado en su seno vacíos que la nueva era piensa aprovechar para nutrirse. Estos valores son el «caballo de Troya» que la nueva era utiliza para introducirse en ambientes cristianos. Una vez dentro dejará escapar sus contenidos disolventes del cristianismo.

2ª. Da primacía a los valores y experiencias de la mente

La «nueva religiosidad» pone de relieve la primacía de la conciencia como sede de experiencias extra o suprasensoriales. Pone de moda los viajes extracorporales y las experiencias en las fronteras de la muerte de personas accidentadas o gravemente enfermas, en coma: abandonar el cuerpo, planear en torno al lecho en cuyo alrededor se afanan los médicos, ser aspiradas a través de un túnel y hallarse frente a una luz indecible, donde encontraban a sus amigos difuntos, ángeles, la divinidad, etc.³⁰ Famoso es el «best-seller» de R. Moody³¹. Pretenden que estas experiencias son pruebas «experimentales» que demuestran la existencia de zonas inexploradas de la realidad, que son inaccesibles para el actual modelo de comprensión dualístico que enfrenta el sujeto al objeto, la materia al espíritu, el hombre a la naturaleza, etc. Para superar este modelo hay que acceder a la conciencia integral que es capaz de percibir el llamado «paradigma holográfico».

²⁹ M. FERGUSON, *o. c.*, p. 428.

³⁰ C. A. KELLER, *o. c.*, p. 42.

³¹ *Life after life*, Atlanta, Georgia 1975. Tr. española, *Vida después de la vida*, Madrid 1989; seguido, tras el éxito, por una segunda parte, *Más allá la luz. Nuevas exploraciones por el autor de vida después de la vida*, Madrid 1993.

3ª. El paradigma «holográfico» («holonómico» u «holístico»)

Definido por la llamada «gnosis de Princeton»³², este paradigma o modelo defiende que la naturaleza o esencia última de la realidad sería un flujo infinito de energía que se despliega para formar el espacio, el tiempo y la materia. Según el paradigma holográfico u holonómico³³ todo se compenetra e influencia mutuamente hasta tal punto que el «todo» es reproducido en cada una de las partes, como en un espejo roto. De este modo, las actuaciones en cada parte o sector repercuten en el todo. Es la base de muchos cultos, ejercicios y perspectivas doctrinales surgidos en este ámbito de la «nueva religiosidad».

Superadas, de este modo, las antiguas relaciones dualísticas de la era de piscis, la humanidad se encaminaría hacia una forma de «nueva conciencia» definida como la «conciencia de la unidad e integridad universal»: todo es percibido como formando una unidad e integridad anímico-espiritual dentro de la cual todo se interrelaciona. Esta es la «conciencia integral»³⁴, es decir la que «integra» los estados de conciencia anteriores (mágico, mítico y mental) en un «estado suprarracional», donde se percibe de manera continua la integridad del cosmos por encima del espacio y del tiempo. A esta conciencia se llega por medio de «métodos» de meditación y autoanálisis de experiencias que conducen al hombre de la nueva era a un estado de iluminación, incluso mediante el uso de drogas como el LSD, la mescalina, etc.³⁵

4ª. Fin de la ética. Pérdida de los valores morales objetivos

En lugar de la ética se impone una evolución de la conciencia hacia formas más altas y perfectas sin que intervenga la libertad³⁶. La perfección moral del hombre consiste en alcanzar un estado integrado, perfecto, armónico, equilibrado, feliz en su cuerpo, sereno y bueno en su comportamiento. En la «era de acuario» el hombre habrá cambiado. Estamos preocupados con un pequeño mundo material, el mundo de lo conocido, mientras tenemos ante nosotros un océano de verdades por descubrir, todo el mundo de la fantasía, la imaginación, el espíritu, la conciencia. No hay normas morales fijas, sino sólo la transformación, el cambio; y las transformación no es la meta, sino el camino: buscando uno se transforma y se salva. No hay ideales morales objetivos a los que aspirar ni criterios ciertos desde los que elegir. Cualquier camino es bueno con tal que

³² M. GUERRA GÓMEZ, *Los nuevos movimientos religiosos. (Las sectas). Rasgos comunes y diferenciales*, Pamplona 1993, pp. 474-480.

³³ K. WILBER (Ed.), *El paradigma holográfico*, Barcelona 1987

³⁴ Cf. M. KEHL, *Nueva era frente al cristianismo*, Barcelona 1990, pp. 26-27.

³⁵ S. GROF, *Topographie des Unbewussten. LSD in Dienst der tiefen-psychologischen Forschung*, Stuttgart 1983². Citado en J. SUDBRACK, *o. c.*, pp. 32-37.

³⁶ Cf. J. SUDBRACK, *o. c.*, pp. 145-148 y 178-181.

ayude a la conciencia a la exploración de nuevas zonas o dimensiones de la realidad.

5º. La «nueva religiosidad» es una terapéutica curanderista

El capítulo octavo de la «biblia» de la «nueva era» se titula «Curarse a sí mismo»³⁷. Se trata de una curación por medios psicosomáticos, preferentemente espirituales. Sustituye la idea de Dios por conceptos más vagos de connotación terapéutica y curanderista: es la «energía cósmica», la «conciencia universal», el «espíritu», la «fuerza», la «fuente»³⁸. En la «nueva religiosidad» se descubre una tendencia a diluir el rasgo personal de Dios propio del monoteísmo. No hay ninguna determinación dogmática como Dios, providencia, remuneración, castigo, paraíso, infierno; y conlleva una inclinación a la religiosidad ecológica como «sí» a la naturaleza³⁹. El nuevo Dios aparece desdoblado: como totalidad de la realidad frente al monoteísmo y como Gea, la diosa-madre-tierra, entendida como organismo vivo⁴⁰ cuyo órgano ejecutor es la humanidad⁴¹. Es lo que se ha llamado el gnosticismo monista⁴².

El hombre y la tierra están enfermos: el hombre es solidario de la tierra y el conjunto está enfermo. La tierra madre, está sufriendo⁴³. La raíz de estos males es el paradigma materialista y técnico que ha llevado a la desacralización total del mundo y a su explotación. Ha producido una deformación monstruosa: el hombre desconoce su religación con la «Conciencia universal», su pertenencia al universo, que es Dios. La curación se consigue en dos direcciones: práctica del ecologismo militante en defensa y restauración de la naturaleza y desarrollo de la medicinas psicosomáticas alternativas, homeopáticas o naturalísticas⁴⁴. Se acusa al cristianismo de haber desacralizado el universo con su concepto de creación y sometimiento de la misma al hombre. W. Pannenberg ha respondido a esta acusación demostrando que sólo en el siglo XVIII, desvinculado el pensa-

³⁷ M. FERGUSON, *o. c.*, pp. 274-319.

³⁸ Cf. A. JIMÉNEZ ORTIZ, *La increencia que nos acecha*: Estudios Eclesiásticos 67 (1992) 281-284, en referencia a M. FERGUSON, *o. c.*, pp. 437-445.

³⁹ Cf. H. MYNAREK, *Religiös ohne Gott? Neue Religiosität der Gegenwart in Selbstzeugnissen*, 1983, pp. 239-41.

⁴⁰ Cf. P. DEVEREUX, J. STEELE, D. KUBRIN, *Gaia. La Tierra inteligente. El libro clave de la Nueva Era*, Barcelona 1991.

⁴¹ R. BERZOSA MARTÍNEZ, *o. c.*, pp. 274 ss. Cf. M. FUSS, *o. c.*, pp. 233, «Ecología profunda».

⁴² Cf. J. SUDBRACK, *o. c.*, pp. 140-144.

⁴³ La teoría fue propuesta originariamente por J. Lovelock en una conferencia, en 1969. Los científicos deben convertirse en médicos para curar al imponente organismo vivo que es Gea. Cf. L. PONTE, *Gea, una teoría audaz*: Selecciones del Reader Digest 1 (1992) 83-87. Cf. asimismo J. VERNETTE, *New age: l'alba di una nuova era*: Sette e Religioni 3 (1992) 417.

⁴⁴ Cf. C. A. KELLER, *o. c.*, pp. 45-49.

miento racionalista del Dios bíblico, se reivindica un poder ilimitado para disponer de la naturaleza⁴⁵.

6ª. Creencia en la reencarnación

Del hinduismo, del budismo y de la sombra esotérica que acompaña al cristianismo en Occidente, la «nueva religiosidad» ha tomado la creencia en la reencarnación. Desde el «parlamento de las religiones de Chicago»⁴⁶ (1893) hindúes nativos tomaron el relevo de los propagandistas europeos y se pusieron a verter sobre Europa y América las inagotables profundidades de la sabiduría oriental. Se hizo célebre el modelo idealizado del «hinduismo» que presentó Swami Vivekananda, fundador de la Misión Ramakrishna⁴⁷. No tenemos una vida decisiva en la que nos jugamos lo que habremos de ser definitivamente, sino varias a disposición para ir realizando fluidamente nuestro ser divino. Esta es la creencia central de la «nueva religiosidad», las demás se agrupan en su torno.

Dios es innecesario, el hombre mismo es divino y desarrolla su divinidad en el progreso infinito de las reencarnaciones en el que va construyendo y optimizando su «yo». Los conceptos religiosos tienen este sentido de método, técnicas para construir el «yo»; son vaciados de su contenido, porque lo importante es cómo ayudan al hombre a progresar y autoconstruir su propia divinidad⁴⁸.

Por eso, la «nueva religiosidad» es la tentación diabólica, «seréis semejantes a Dios»⁴⁹, preparada para tomar cómodamente, como si se tratase de píldoras. La «nueva religiosidad» sería la serpiente tentadora: alcanzaréis la divinización. Contiene una fuerte tendencia al panteísmo⁵⁰. Se presenta como superación del cristianismo y sacudimiento del yugo de Dios. El hombre realizará su naturaleza

⁴⁵ Cf. W. PANNEBERG, *Anthropologie in theologischer Perspektive*, Gotinga 1983, 74ss; citado en J. SUDBRACK, o. c., p. 121.

⁴⁶ Cf. P. POUPPARD, *Diccionario de las Religiones*, Barcelona 1987, 1367.

⁴⁷ Cf. D. ACHARUPARAMBIL, *Espiritualidad hinduista*, Madrid 1982, p. 235.

⁴⁸ «El proyecto de convertirse en Dios —o mejor dicho, el *proyecto de avanzar hacia la conciencia divina*, la unidad de conciencia, la conciencia Atman— es precisamente lo que sustenta el complejo edípico». K. WILBER, *El proyecto Atman. una visión transpersonal del desarrollo humano*, Barcelona 1989, p. 205. «Si el individuo es capaz de abandonar el incesto causal —sus amoríos exclusivos con el vacío— se resucita entonces el estado definitivo como único Real, último en todas las direcciones, donde la Forma es informidad y viceversa. Este estado no puede verse, porque es todo lo visto y por consiguiente permanece *sin* mostrarse. No puede oírse, porque es todo lo oído y por consiguiente permanece *sin* hablarse. No puede conocerse, porque es todo lo conocido y por consiguiente permanece como Gran Misterio» (*ibidem*, p. 238).

⁴⁹ Gn 3,5.

⁵⁰ Cf. J. SUDBRACK, o. c., pp. 129–132.

divina, será omnisciente, omnipotente, en la fusión con la única divinidad, la Tierra⁵¹.

7ª. *La «nueva religiosidad» es una «teotécnica»*

En la «nueva religiosidad» el hombre construye su propia salvación. Por eso no tiene teología, sino que es una teotécnica, un método para utilizar «lo divino» en provecho de la propia autorrealización y salvación⁵². La Biblia dice que Dios acepta y salva al hombre no por su perfección moral, sino gratuita e incondicionalmente. Pero eso no significa que el hombre esté dispensado de hacer el bien. Muy al contrario, el hombre ha de cooperar con la obra salvadora de Dios y ha de recibir el perdón. En la «nueva religiosidad» está totalmente ausente la necesidad de «perdón». El hombre de la «nueva religiosidad» no acepta un discurso teológico que le dice que es pecador. Sólo aceptará que el hombre está en un estadio poco desarrollado de evolución concienical⁵³. La conciencia está avanzando automáticamente hacia un estado de integridad que va a recuperar el estado originario perfecto, incluyendo el enriquecimiento alcanzado y superando las dualidades actuales (espacio/tiempo, materia/energía, etc)⁵⁴. Por consiguiente, lo que le interesa a la «nueva religiosidad» es cómo poder utilizar lo divino para conseguir la mayor ampliación de conciencia y perfección corporal. Se abandona así el camino del progreso ético y, con él, la libertad y responsabilidad humanas, que son absorbidas por un determinismo mecánico necesario llamado «panevolucionismo óntico de la conciencia»⁵⁵.

8ª. *La «nueva religiosidad» proclama el retorno de un Dios impersonal y sin rostro*

Según Grof hay que volver a la religiosidad y la espiritualidad, pero no a Dios⁵⁶. En esto consiste la madurez, en comprender que la representación de Dios no es más que el símbolo de la experiencia del propio yo. Esta es la raíz de la «nueva religiosidad». Dios es la profundidad más honda del propio yo. «Dios eres tú mismo para ti», sería el «slogan» de la «nueva religiosidad». Se ha

⁵¹ Cf. C. A. KELLER, *o. c.*, pp. 60-62.

⁵² Con una lectura rápida de la guía publicada por LIBRERÍA EPSILON, *Libros para la Nueva Era*, Barcelona 1992, se percibe inmediatamente la abundancia de títulos que contienen los términos «arte», «técnica», «control», «cómo hacer», «cómo conseguir», «sanar», «curar», «poder», «práctica», «experiencia», «consejos», «guía», «manual», «tratado», «magia», etc.

⁵³ C. A. KELLER, *o. c.*, pp. 63-64.

⁵⁴ Cf. H. M. ENOMIYA-LASSALLE, *Am Morgen einer besseren Welt*, Freiburg v. Brg 1984, sobre tesis de J. GEBSEUR *Ursprung und Gegenwart*, München 1973, citado y resumido en M. KEHL, *o. c.*, pp. 25-27; también M. FERGUSON, *o. c.*, pp. 96ss. y J. SUDBRACK, *o. c.*, pp. 208-211.

⁵⁵ Cf. J. SUDBRACK, *o. c.*, pp. 136-140.

⁵⁶ Cf. S. GROF, *o. c.*, pp. 117 ss; ver en J. SUDBRACK, *o. c.*, pp. 38-80.

llamado a esta posición tendencia al pampsiquismo y al inmanentismo de la «nueva religiosidad»⁵⁷

La fe en Dios es un paso previo y poco desarrollado en el camino hacia el ser auténtico que se alcanza en la unidad real con el universo y consigo mismo. Las verdades religiosas son sólo símbolos precientíficos del evento profundo de la maduración humana y del advenimiento del hombre a sí mismo y al universo. Para la «nueva religiosidad», profundidad del hombre y profundidad de Dios son la misma cosa. La religiosidad ingenua llama Dios a lo que es la propia conciencia. La «nueva religiosidad» pasa así de la religión a la espiritualidad, entendida como profundidad de la conciencia pero sin contacto con la alteridad de Dios.

En la «nueva religiosidad» Dios no es ya un «Tú» por encima de nuestra realidad creatural sino un término colectivo que indica la profundidad del propio ser. Dios se ha diluido en el todo. La idea de un Dios personal es una idea histórica condicionada por el marco cultural que ya hoy no tiene valor.

Grof reduce así la religiosidad a una proyección de estados psíquicos enraizados en el proceso del nacimiento: El sistema interno cerrado proporciona una experiencia de «sin salida» que equivaldría a la representación religiosa de infierno. El camino de salida a través del cuello uterino proporcionaría la experiencia de lucha muerte-renacimiento. El pecado sería el resultado de la experiencia de los aspectos traumáticos del nacimiento, el choque con la realidad exterior. Lo más que la «nueva religiosidad» puede decir de Dios, y del mundo religioso en el que se enmarca, es que se trata de un disfraz venerable de las propias experiencias perinatales del hombre, guardadas en las capas más profundas de la «psiqué» humana. El «desplazamiento de lo sagrado» consistiría básicamente en esto: que el «totalmente Otro» cuyo rostro había sido reconocido en el seno vertebrador del cristianismo, vuelve ahora, sin rostro, en «la religión», sin más. Y esta sería reducida, una vez más, a la permanencia, persistente pero residual, de elementos experienciales arraigados en los estratos psíquicos más profundos del hombre. La verdad de Dios es inmanente al mundo humano⁵⁸.

Así se pasa de la religión a la espiritualidad, en el sentido expuesto por S. McLaine: «La religión no tiene nada que ver con la espiritualidad. Toda religión cree tener línea directa con Dios, mientras que la verdad podría muy bien ser que estemos todos unidos con Dios. Somos todos parte de Dios»⁵⁹.

⁵⁷ Cf. J. SUDBRACK, *o. c.*, pp. 132-136 y 145-148.

⁵⁸ Cf. S. GROF, *Topographie des Unbewussten. LSD in Dienst der tiefen-psychologischen Forschung*, Stuttgart 1983² 17 (citado por J. SUDBRACK, *o. c.*, pp., 31-35).

⁵⁹ *It's all in the playing*, New York 1987, 120; citado en italiano por F. DERMINE, *Il channeling; ossia lo spiritismo della New Age: Sètte e Religioni* 9 (1993) 106-110.

9ª. *La «nueva religiosidad» propaga un falso Cristo*

Cristo es un símbolo, no una persona, un modo como otro de hablar del «Espíritu», de la «Energía cósmica», de la «Fuerza», o la «Fuente» de la realidad, del «gurú o maestro interior»⁶⁰. Se rechaza la confesión de fe en el Cristo, hijo de Dios, encarnado. El Cristo de la «nueva religiosidad» es el «logos solar»⁶¹ y el «maestro de la verdad», múltiplemente reencarnado en diversos maestros espirituales: Buda, Krishna, Jesús, Mahoma⁶² (algunos dicen que hasta en Luther King, D. Tutú o Rigoberta Menchú). Su evangelio es el «evangelio de acuario» que pretende la unificación sincrética e irenista de todas las religiones sin diferencias de valor.

La fuerza que tiene el evento histórico Jesús de Nazaret en el cristianismo, como única encarnación de la segunda persona de la Trinidad y mediador universal de la creación y la salvación, se ve «desdensificada»⁶³. Se pone de relieve el aspecto cósmico y universal de Cristo pero sin vinculación única y necesaria con Jesús de Nazaret. Jesús de Nazaret es una, entre otras, de las múltiples manifestaciones históricas del Cristo cósmico, de la «Fuerza» o la «Fuente». Existen, por consiguientes, otras mediaciones salvíficas diversas de Jesús de Nazaret. Por supuesto, con la mediación única y universal de Jesucristo cae la mediación universal de la Iglesia como sacramento de Jesucristo.

10ª. *La «nueva religiosidad» es un «supermercado espiritual»⁶⁴, una «city religion»*

La «nueva religiosidad» oferta una «religión débil», a la medida de las necesidades del sentimiento humano. Ha sido llamada «city religion» (religión de ciudad), una religión selectiva, «light»⁶⁵, descafeinada, de bolsillo, a la carta⁶⁶, como cuando en la ciudad o en el supermercado⁶⁷ la gente pasea y mira los escaparates, aquí compra, allí no, y sigue adelante. Es una religión sin contenido, cada uno se va construyendo su propia espiritualidad cogiendo lo que

⁶⁰ C. A. KELLER, *o. c.*, pp. 70-71.

⁶¹ D. SPRANGLER, *New Age. Die Geburt eines neuen Zeitalters*, Kimratshofen 1983; Cf. M. FUSS, «New Age»: *el supermercado espiritual...* p. 234.

⁶² Cf. J. VERNETTE, *Le Nouvelle Age. A l'aube de l'ère du verseau*, Paris 1990, pp. 193-195; también RAÚL BERZOSA MARTÍNEZ, *o. c.*, pp. 32-33.

⁶³ G. DANIELS, *Le Christ ou le Verseau*: La Documentation Catholique 88 (1991) 117-29, tr. española *Cristo o el acuario. Carta pastoral con motivo de la navidad de 1990*: Boletín Informativo del Secretariado de Relaciones Interconfesionales 35 (1991) 5-16; Cf. R. BERZOSA MARTÍNEZ, *o. c.*, pp. 276 ss; y J. VERNETTE, *o. c.*, pp., 414. Publicada ante la reunión de la New Age programada en Gante para 1990, Cf. M. GUERRA GÓMEZ, *o. c.*, pp. 564.

⁶⁴ Cf. M. FUSS, *o. c.*, título.

⁶⁵ R. BOSCA, *La «New Age» o la «nueva religiosidad» «light»*: Palabra 325 (abril 1992) 56-60.

⁶⁶ J. VERNETTE, *New age: l'alba di una nuova era*: Sète e Religioni 3 (1992) 412-414. 423.

⁶⁷ Cf. J. M. OCHOA, *¿Un «self-serve» de lo religioso?*: Lumen 6 (1992) 429-454.

más le gusta de las diversas religiones mundiales o de las «sombras» que las acompañan. Por eso se le llama también religión de camuflaje, un virus espiritual donde lo importante no es el contenido, sino la estructura fluida y nebulosa mediante la cual puede penetrar inadvertidamente cualquier religión y espiritualidad. La tenemos dentro del cristianismo cuando cada uno se construye su propio credo y praxis: este dogma sí, aquél no; esta norma moral si, aquella otra no, etc.

La salvación es también intramundana y a la carta: salvarse es sentirse a gusto, cálidamente instalado en el grupo, sin tensiones psíquicas, familiares ni sociales⁶⁸; sin contradicciones personales. El mejoramiento procede automáticamente de una expansión de conciencia mecánica. La fe no es ni un don de Dios ni una conquista del hombre; es, simplemente, la búsqueda de lo agradable en el momento, de la calidez, de la armonía interior. Está totalmente ausente el sentido del mal y del pecado. No hay rastro de compromiso ético real por el mejoramiento del mundo. Este se espera de una evolución consciencial necesaria que no requiere el esfuerzo ético planteado desde la libertad⁶⁹.

4. Valores y contravalores de la «nueva religiosidad»

He dicho más arriba que la «nueva religiosidad», como toda gnosis, es disolvente del cristianismo. Contiene valores concordantes con el cristianismo, pero les da una interpretación que, a la postre, tiende a disolver el cristianismo en sus centros más neurálgicos y esenciales.

1) La «nueva religiosidad» tiene de positivo que potencia los valores de la armonía, el equilibrio, la paz; pero no se puede olvidar que es un irenismo sincrético que se resuelve en una religión débil y dulce en la que la auténtica experiencia de encuentro religioso se sustituye por la experiencia de encuentro con los propios deseos humanos que construyen una religión a la medida.

2) Detecta la necesidad de ayudar al hombre a acercarse a la experiencia viva y personalizada de Dios, pero; a cambio, realiza una total inmanentización del Dios vivo, al que arrebató su alteridad total, su augusta santidad y su trascendencia, encerrando al hombre en los límites finitos y estrechos de su conciencia y privándolo de real alternativa a la pura facticidad.

3) Reserva un lugar a la significación universal y cósmica de Cristo como símbolo salvífico; pero, en contrapartida, induce una energetización a-historizante

⁶⁸ En esta línea se decanta la nueva «psicología transpersonal» de la «new age», dos de cuyos representantes significativos son: S. GROF, *Psicología transpersonal*, Barcelona 1986, y K. WILBER, *El proyecto Atman*, Barcelona 1989. El «Instituto de investigaciones y experiencias de psicología transpersonal», de Esalen, California, es el foco inicial de esta corriente. Un segundo santuario de la «new age» se encuentra en Findhorn, norte de Escocia (Findhorn Foundation).

⁶⁹ J. SUDBRACK, *o. c.*, pp. 42-50.

y a-personal de Cristo y de su Espíritu. Las engañosas expresiones «Cristo-gurú», «Cristo cósmico», «Cristo energético», «Cristo taumaturgo» y otras, encubren una real disolución de la densidad histórica del evento salvífico Jesús de Nazaret, reducido a un símbolo más entre otros, del hombre llegado a plenitud de conciencia integral.

4) Coincide con el cristianismo en poner de relieve la primacía del espíritu sobre la materia; pero, en cambio, provoca una total desdensificación de la realidad histórica del hombre y del mundo que conduce a desdibujar la responsabilidad moral, como aptitud para responder de lo que se hace con la propia vida, individual y colectiva, y con las cosas, hoy y aquí, que será determinante de lo que será de la humanidad y del mundo mañana y más allá.

5) Positivo es su giro «ecocéntrico», poniendo de relieve los valores ecológicos, la necesidad de cuidar el mundo, íntimamente unido con el hombre – valor eminentemente bíblico–, como lugar donde se realiza la vida y la salvación; pero, simultáneamente, reprime la conciencia de la creaturalidad humana bajo el señuelo de un proceso autodivinizante que niega a Dios su alteridad y su señorío universal sobre la naturaleza y la historia.

6) Hace un acto de fe profunda en las aptitudes y potencialidades del hombre como ser capaz de transformación y de progreso; pero, simultáneamente, propugna un neo-pelagianismo ingenuo en el que no sólo está ausente la conciencia de pecado y la necesidad de un auxilio divino para la salvación sino que, además, ignora todo necesario proceso de esfuerzo ascético-moral que contrarreste la «sombra» que acompaña siempre al ser humano y a sus actuaciones en la historia.

7) Proclama un cierto optimismo en cuanto a las posibilidades de salvación final del hombre y del mundo, proclamando así la fe en su bondad y sentido; pero, al mismo tiempo, propone una soteriología «automática» según el modelo de la ingenua teoría evolucionista del progreso indefinido. La autosalvación se realiza en un proceso de evolución consciencial independiente de la gratuidad del don divino, de la libertad humana y de las mediaciones religiosas institucionales. La salvación no es asunto de la voluntad salvífica de Dios ni de la respuesta ética del hombre, sino de una «ciega» ley evolutiva que recuerda el «destino» y que anula la real humanidad.

8) Insiste en los valores de la espiritualidad y de la religiosidad personalmente asumidos; pero, concomitantemente, disuelve la necesaria institucionalidad de la experiencia religiosa, expresión universal y constante de la fe religiosa enraizada en la naturaleza social del hombre, perpetuada en las venerables tradiciones religiosas de la humanidad. Como toda disolución de la religión, concluye en la pérdida de la experiencia auténticamente religiosa y de la misma fe teologal.

9) Tiene de positivo un relanzamiento y potenciación de la corporalidad humana frente a visiones dualísticas y maniqueas; pero concluye divinizando la naturaleza, negando su creaturalidad e induciendo una idolatría soterrada en la que el culto al propio cuerpo, al bienestar psico-físico, al confort y, en el fondo —aunque lo niegue— al consumo, se constituyen, entre otros muchos, en los nuevos dioses que pueblan el mundo sin cielo de la «nueva religiosidad».

10) La «nueva religiosidad» es una llamada de atención sobre las necesidades de atención a los auténticos valores personales e individuales del hombre; pero, en contrapartida, olvida completamente la verdadera proximidad, decantándose hacia una falta de compromiso y una ausencia total de preocupación por el mejoramiento de las condiciones de vida de los marginados y los pobres de la tierra. El individualismo despersonalizante que mina las raíces de la «nueva religiosidad», disolvente de la solidaridad y la fraternidad humanas, no puede ser ocultado bajo el policromo manto de lo que ésta ha dado en llamar «disolución de los desequilibrios», término neutro que enmascara las exigencias de paz, libertad y justicia para la comunidad universal de los pueblos.

5. Posibles líneas de acción pastoral

¿Qué condiciones objetivas y qué actitudes personales y comunitarias han de ser revisadas para que el hombre neo-religioso sea interpelado por el mensaje religioso cristiano y lo perciba como realmente salvífico y plenificante de su humanidad total? Pues no cabe duda de que la «nueva religiosidad», además de sus connotaciones teóricas, es una nueva sensibilidad religioso-cultural con la cual se hace necesario conectar a la hora de arrancar en la acción pastoral.

Es verdad que el tipo de hombre post-moderno y neo-religioso, dotado de esta nueva sensibilidad, no pudo ser tenido en cuenta por el concilio Vaticano II⁷⁰. Sin embargo, en la línea del desarrollo de las actitudes propuestas por éste, especialmente en su relación al mundo «actual», la religión cristiana podrá encontrar el camino que conduce al centro personal del hombre, allí donde éste se percibe en su «humanidad indigente» y donde, por consiguiente, podrá ser «impactado» por un mensaje que aporta la riqueza del Misterio que habita más allá del todo y de todos, respetando y potenciando la fundamental humanidad del hombre, individuo y comunidad. A modo de síntesis final propongo algunas orientaciones generales para la pastoral en relación con este fenómeno evanescente.

1ª) Ante la presencia de fenómenos de ocultismo o religiosidad alternativa no dramatizar las cosas, aunque tampoco quitarles importancia. Habrá que

⁷⁰ J. DIUMENJÓ, *El Dios cristiano entre el hombre moderno y el hombre postmoderno*: Estudios Franciscanos 94 (1993) 287.

advertirlo así a padres, educadores y a los propios sujetos implicados. Abordar los problemas desde una actitud de serenidad y normalidad. No despertar la atracción hacia lo que se intuye como «mórbido», «prohibido», gratificante en cuanto meramente experienciable.

2ª) Relanzamiento de la «pastoral directa», persona a persona, de acompañamiento ante los problemas de la vida. Es preciso escuchar, vislumbrar angustias personales, familiares, etc. Si las personas se sienten desatendidas pueden desplazarse hacia zonas más cálidas y oscuras, hacia lo que llamamos «la sombra» que acompaña a la experiencia religiosa, cuyas manifestaciones son las sectas, el ocultismo, el esoterismo, la «nueva religiosidad». En esta pastoral directa hay que aplicar lo que llamaríamos una «teología europea de la liberación»⁷¹. Dado que Europa no padece hoy necesidad material sino vacío de sentido y alienación espiritual, hay que contribuir a liberar a Europa de la pobreza y el vacío espiritual que lleva a muchos a la esclavitud y la dependencia de doctrinas y grupos, redes, sombras. Tutelar y testimoniar una auténtica experiencia religiosa desde la Iglesia, desde su opción preferencial por un diálogo verdaderamente «terapéutico»⁷² del que es modelo el de Jesús con la Samaritana⁷³. De nada sirve pontificar severos y graves discursos ante el mundo contemporáneo y, sobre todo, ante sus jóvenes. Es la hora del diálogo.

3ª) En relación, especialmente, con los jóvenes, relanzar una cultura religiosa vivencial y experiencial. Hay que potenciar la capacidad de evocar auténtica experiencia religiosa en celebraciones, enseñanza, encuentros, etc. El alma de niños y jóvenes queda, a veces, vacía con las atenciones pastorales que podríamos llamar de «mantenimiento». Hay que promocionar actividades que llenen los espacios vacíos de los niños y jóvenes. Promoción de las actividades lúdicas y recreativas desde las parroquias y centros de evangelización de modo que las personas puedan vislumbrar con paz y alegría diversas vías de compromiso cristiano.

4ª) Es preciso recrear el lenguaje kerygmático con el cual proclamar al hombre de hoy el mensaje liberador del cristianismo y entablar un diálogo terapéutico con esta cultura; dar al discurso pastoral (homilía, clase, charla, celebración, etc) un tono de «apertura al futuro» y de conexión con las necesidades humanas más fundamentales, especialmente la necesidad de sentido para la vida y las propias acciones. Crear un lenguaje que no deje pasar a segundo plano los temas de la escatología, de las «últimas cosas» y de la muerte. La represión sobre estos temas es negativa, terminan produciéndose recuperaciones de lo reprimido

⁷¹ M. FUSS, *o. c.*, p. 235.

⁷² Cf. M. FUSS, *Il fenomeno della nuova religiosità in Europa. Una sfida pastorale: Sette e Religioni* 6 (1992) 309-310.

⁷³ Jn 4, 1-22.

de forma salvaje, incontrolada. Hay que evitar, por otra parte, las descripciones demasiado concretas, acentuando el «absoluto ser de otro modo» de la muerte y de los muertos. Ante las apariciones de difuntos, los encuentros con el más allá y la comunicación (channeling) con la otra dimensión, hay que afirmar que no hay tránsito inmediato entre el más allá y el más acá. Educar en una relación entre ambos horizontes que se da en la fe, la esperanza y el amor. El más allá está abstraído, como lo está Dios, a todo poder mágico del hombre. Insistir en las explicaciones que parten de la psicología dejando un margen a lo desconocido, a lo no encuadrable dentro de los actuales parámetros del conocimiento humano.

5ª) Necesitamos promocionar la experiencia religiosa en todos sus niveles y para todas las personas. Iniciar en la práctica de la meditación cristiana, las diversas formas de oración, la lectura de la Sagrada Escritura, etc.; propiciar un clima religioso atractivo y pacificador en las celebraciones, donde las personas encuentren a Dios ofreciendo respuesta salvífica a sus diversos problemas y donde haya una actitud verdaderamente participativa. Hay que luchar contra la «falta de alma», de auténtica «intención» o clima religioso que se da, a veces, en muchos de los ritos religiosos cristianos y provoca los vacíos espirituales que luego se intentan llenar en la «nueva religiosidad» y los fenómenos concomitantes.

6ª) Proporcionar calidez a las comunidades cristianas, la fraternidad y la cercanía pastoral a los problemas concretos de la gente. Practicar una ecología de las relaciones humanas contra el aislamiento y la alienación de la sociedad. Para ello se necesita tener una actitud pastoral relajada; de ninguna manera se puede llevar a la práctica este tipo de pastoral con un modo de vida «stressado» y superprogramado. Para ello es preciso formar bien a los agentes de pastoral y ampliar el número disponible de los mismos. Tenemos que mentalizarnos en la necesidad de preparar, para dar respuesta a este tipo de necesidades, a muchos seglares que, sin duda alguna, pueden y deben realizar su vocación pastoral en una tarea tan difícil, pero tan hermosa y noble al mismo tiempo, que antes hemos llamado «diálogo terapéutico» con los sectores más débiles o necesitados de nuestras grandes comunidades.

7ª) Es necesario que las grandes religiones, en este caso la Iglesia católica, consigan integrar en su vida como protagonistas de sus propias historias religiosas y de las de la comunidad a mayor número de personas. Muchos de los fieles se sienten números anónimos y sin rostro, perdidos en la enorme organización humana de las grandes iglesias, sin ningún protagonismo, en un medio religioso frío e inhóspito, falto de calidez humana y carente de posibilidades para una auténtica experiencia religiosa. La comunidad institucional tiene que cumplir su más importante misión: servir de cauce a la integración de nuevos miembros en la experiencia religiosa originaria de salvación. La gran sangría que

está experimentando la Iglesia católica en América Latina y en muchos lugares de Europa se debe, posiblemente, a esta carencia de lugar para el protagonismo de la propia historia religiosa por parte de una gran mayoría amorfa de sus miembros.

8ª) Como resumen de estas breves orientaciones yo diría que hay que desarrollar la dimensión trinitaria de la fe cristiana. Nuestra época rechaza la idea-imagen de un Dios-Padre justiciero; la búsqueda se dirige hacia el misterio último que se manifiesta en la piedad y la compasión maternales. El medio ambiente humano-social está adquiriendo perfiles duros e incluso despiadados para la vivencia y la experiencia de muchas personas. Mostrar el rostro piadoso, maternal y fraternal del misterio de Dios y de su Iglesia es el reto ante la «nueva religiosidad». Habrá que recuperar en la predicación y la pastoral cristianas la persona del Espíritu Santo, como dulce huésped del alma humana y fuente de claridad interior, renovación y consuelo para un hombre que necesita, hoy más que nunca, la cercanía curativa de Dios a su propia vida.

José Luis Sánchez Nogales